

---

# ALEX SAAB Y LA FRAGILIDAD DEL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD

MICHELLE ELLNER

---

UN MUNDO EN CONSTRUCCIÓN

La reciente deportación de Alex Saab desde Caracas hacia Estados Unidos el 18 de mayo de 2026 ha generado conmoción, confusión, rabia y un intenso debate en sectores del movimiento de solidaridad internacional y entre muchísimos venezolanos.

Alex Saab, un empresario colombiano que se vinculó estrechamente al gobierno venezolano durante los años de fuertes sanciones estadounidenses, es visto por muchos venezolanos como alguien que ayudó al país a evadir sanciones, conseguir combustible y alimentos, abrir canales financieros y resistir el colapso económico bajo condiciones de bloqueo.

Estados Unidos acusa a Saab de corrupción y lavado de dinero vinculados a contratos del Estado venezolano, pero para muchas personas en Venezuela y dentro de la izquierda internacional, Saab terminó representando algo más grande que un simple empresario: la lucha más amplia contra las sanciones, por la soberanía y por la capacidad de Venezuela de sobrevivir bajo una presión económica y geopolítica extraordinaria.

La revolución venezolana no sobrevivió la última década de guerra económica estadounidense sin contradicciones. Sobrevivió a través de la improvisación, el agotamiento, la lealtad, el miedo, las sanciones, la migración, la terquedad y un cansancio nacional casi insoportable que muy poca gente fuera del país realmente comprende.

Estados Unidos no se limitó a sancionar a Venezuela. Intentó quebrarla. Congeló activos nacionales, impulsó abiertamente un cambio de régimen, respaldó gobiernos paralelos, estranguló económicamente al país y finalmente lanzó una operación militar para secuestrar al presidente Nicolás Maduro y a la primera dama Cilia Flores en territorio venezolano.

Para entender por qué Saab se convirtió en una figura tan importante, primero hay que entender en qué se convirtió Venezuela bajo las sanciones: un país obligado a vivir en modo supervivencia.

Y ahora, después de la deportación de Saab hacia Estados Unidos y las crecientes acusaciones contra Delcy Rodríguez, veo a mucha gente hablar con la comodidad del "yo siempre lo supe". Como si todo hubiese sido evidente desde el principio. Como si los venezolanos atravesando una de las campañas de guerra económica, desestabilización y coerción militar más agresivas de la historia moderna latinoamericana hubiesen tenido el lujo de la pureza moral.

Y ahora, después de la deportación de Saab hacia Estados Unidos y las crecientes acusaciones contra Delcy Rodríguez, veo a mucha gente hablar con la comodidad del “yo siempre lo supe”. Como si todo hubiese sido evidente desde el principio. Como si los venezolanos atravesando una de las campañas de guerra económica, desestabilización y coerción militar más agresivas de la historia moderna latinoamericana hubiesen tenido el lujo de la pureza moral.

Como venezolana-estadounidense, yo también estoy tratando de entender y procesar este momento. Yo también estuve ahí. Yo también pedí la libertad de Alex Saab cuando fue detenido en Cabo Verde en pleno auge de la campaña de “máxima presión” de la administración Trump contra Venezuela. En ese momento, la realidad que existía para muchos de nosotros era que Saab era un diplomático venezolano ayudando al país a navegar las sanciones.

Recientemente, el presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, declaró públicamente que Alex Saab ha mantenido relaciones con agencias estadounidenses desde 2019. Estas revelaciones, sumadas a su deportación, han generado preguntas dolorosas para muchísima gente que pasó años defendiéndolo públicamente.

¿Qué era lo que realmente sabíamos?

¿Qué tipo de compromisos estaban ocurriendo dentro de un país intentando sobrevivir bajo asedio?

Son preguntas dolorosas. Y en este momento todavía hay muchas más preguntas que respuestas.

Quizás se hicieron concesiones dolorosas.

Quizás Saab nunca fue lo que muchos creyeron que era.

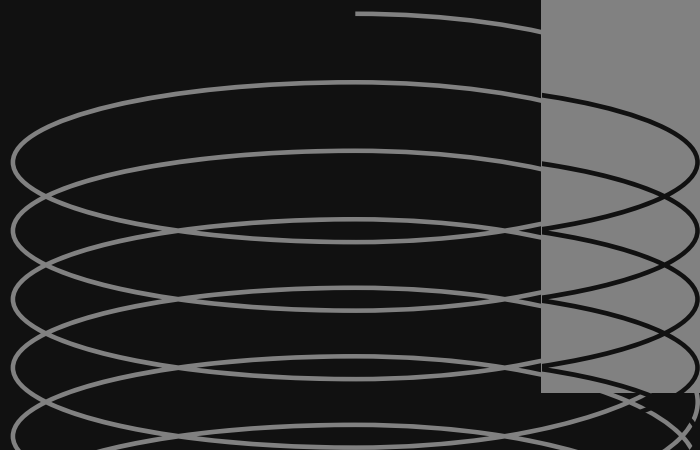
Quizás ocurrieron traiciones graves.


Quizás la deportación estaba justificada.

Quizás existían realidades detrás de puertas cerradas a las que el venezolano común nunca tuvo acceso. O quizás se tomaron decisiones dentro de una realidad imposible, donde evitar una guerra más amplia, un colapso aún más profundo y un sufrimiento todavía mayor para el pueblo venezolano se volvió una prioridad más urgente.

Porque desde el secuestro de Maduro, Venezuela no ha estado funcionando en un clima de libertad. Está funcionando bajo amenaza.

Y es muy fácil exigir heroísmo absoluto e intransigente a un país bajo ataque cuando tú no eres quien tiene la responsabilidad de evitar que millones de personas caigan en una catástrofe todavía peor.





Quienes defendieron a Saab durante años ahora enfrentan la posibilidad de que partes de la historia quizás les fueron ocultadas. Otros están traduciendo inmediatamente la incertidumbre en acusaciones de traición contra Delcy Rodríguez y contra todo el proceso bolivariano.

Pero creo que hay algo peligroso en la rapidez con la que tanta gente está corriendo hacia conclusiones absolutas mientras fragmentos de información, acusaciones, filtraciones y narrativas políticas siguen chocando en tiempo real.

Quizás llegará el momento de hacer críticas más profundas a Delcy Rodríguez y a otros actores dentro del proceso bolivariano. Quizás nueva información eventualmente aclare realidades que hoy siguen ocultas entre contradicciones, secretismo, presión y guerra.

Pero creo que hay cierta miopía política en discutir las contradicciones internas de Venezuela eliminando completamente del análisis la realidad más amplia de presión y coerción estadounidense.

Porque independientemente de lo que eventualmente se revele sobre Alex Saab, la realidad más grande sigue intacta: Venezuela fue sometida durante años a sanciones, desestabilización, estrangulamiento económico, intentos de golpe de Estado, aislamiento internacional y finalmente intervención militar directa.

El agresor no desapareció de la historia.

Y reducir cada decisión dolorosa a "traición", ignorando toda la maquinaria de coerción que rodea a Venezuela, corre el riesgo de reproducir exactamente la fragmentación que la agresión externa buscaba generar desde el principio.

Es difícil no ver el renovado encarcelamiento de Alex Saab como una decepcionante capitulación frente a la coerción estadounidense, después de que tantos luchamos por su libertad. Pero no podemos perder de vista la tarea principal. Si realmente queremos poner fin a la agresión de Estados Unidos contra Venezuela, no podemos permitir que nuestra solidaridad con el pueblo venezolano se desmorone. Ellos nos han mostrado cómo sostener una revolución en medio de contradicciones, y eso mismo es lo que nos toca hacer a nosotros.